

# Simón Bolívar y el II Marqués de Uztáriz

## Una vivencia cortesana e ilustrada del futuro Libertador americano

ALEJANDRO CARDOZO UZCÁTEGUI  
Investigador de la Universidad del País Vasco y  
del Museo Simón Bolívar de Vizcaya

### Resumen:

*Redefinimos la figura del II marqués de Uztáriz como el más importante maestro de Simón Bolívar, superando el tópico de Simón Rodríguez y Andrés Bello. Recurrimos a fuentes epistolares entre Bolívar y sus tíos en Madrid y Bolívar y su prometida Teresa Rodríguez así como bibliografía sobre los personajes y el período y documentación del Archivo Histórico Nacional y del Archivo General de Indias. Hemos sopesado la influencia real de la figura del II marqués de Uztáriz en Bolívar, más determinante de lo que ha planteado la historiografía bolivariana.*

*Palabras claves: Juventud de Bolívar. España de Carlos IV. Formación de Bolívar. Marqués de Uztáriz.*

### Laburpena:

*II. Uztarizko Markes Jauna, Simon Bolibarren irakaslearen irudia aldarrikatzen dugu Simon Rodriguez eta Andres Bellok defendatutako topikoa gaindituz. Eskuaratean izan ditugu Bolibarrek Madrileko bere osabarekin eta Teresa ezkongaiarekin izandako gutun trukaketak, hala nola pertsonaia historikoei buruzko bibliografia, Indietako Artxibo Orokorra, eta Nazioko Historia Artxiboari buruzko dokumentazioa. Aztergai izan dugu II. Uztarizko Markes Jaunak Bolibarrekiko izan zuen eragin garrantzitsua, Bolibarren historialariek esan dutena baino handiagoa.*

*Hitz gakoak: Bolibarren gaztaroa. Carlos IX. Espainia. Bolibarren heziketa. Uztarizko Markesa.*

*Summary:*

*We redefine the figure of the II Marquis Uztariz as the most important teacher of Simón Bolívar, surpassing the topic of Simon Rodriguez and Andres Bello. Resort to sources epistolary between Bolivar and uncles in Madrid and Bolivar and his fiancée Teresa Rodriguez as well as literature about the characters and the period and documentation for the National Historical Archive (section State and Treasury) and the General Archive of Indias. We evaluated the actual influence of the figure of the II Marquis Uztariz in Bolivar, more decisive than it has raised the Bolivarian historiography.*

*Key words: Bolivar youth. Spain during Charles IV. Studies of Bolivar. Marquis of Uztariz.*

Este primer periplo atlántico de Simón Bolívar a Europa significa, entre otras cosas, la formación de un joven indiano en la metrópoli, educación acaso urgente, pues la provincia venezolana y en específico Caracas, carecía de una gran infraestructura adecuada para la enseñanza sistemática desde la infancia hasta la adolescencia. También es cierto que, como lo han anotado viajeros de la época, en la capital de la provincia se hacía una intensa vida cultural, artística, intelectual, política, por decirlo de alguna manera, bastante refinada. Asimismo, había una preocupación en diversificar los conocimientos en la búsqueda de perfeccionar los oficios agrícolas y de ingeniería civil<sup>1</sup>.

Caracas, según anota Humboldt en 1800, contaba con una población de cuarenta a cincuenta mil almas<sup>2</sup>. Era una ciudad que en el período tardocolonial gozaba de características muy propias, que generaron un clima social muy llamativo para los viajeros. Desde un ambiente intelectual, bien descrito por don Ildefonso Leal en su estudio sobre las bibliotecas caraqueñas (desde el inicio del siglo XVII), en las cuales no faltan obras religiosas, tratados jurídicos, obras de historia, filosofía, medicina, botánica, ciencias naturales, literatura... y la fuerte influencia del pensamiento ilustrado a partir de los trabajos de Feijóo y Campomanes. Bibliotecas tan valiosas como la del obispo Antonio

---

(1) HUMBOLDT, 1989: 33 (carta de A. Humboldt al Dr. José Antonio Montenegro).

(2) HUMBOLDT, 1993: 40.

González de Acuña y la de Oviedo y Baños, ejercieron su influencia específica en esa Caracas atenta a las letras<sup>3</sup>.

La instrucción en Caracas se desarrollaba desde el Colegio de los Jesuitas, pasando por las escuelas locales municipales, las episcopales, las que dependían de los religiosos, y claro está, las privadas y el Seminario de Santa Rosa<sup>4</sup>, hasta alcanzar la Universidad. Rafael Fernández Heres plantea la educación colonial en Caracas –Venezuela– como «... parte esencial de la estrategia para plantar el proyecto político de la Monarquía Española-Iglesia Católica destinado a la conquista política y religiosa de los naturales de dichas tierras...»<sup>5</sup> Para ello el aporte de las órdenes religiosas fue fundamental. Además de la Compañía de Jesús, fue invaluable la actividad de los franciscanos y en menor medida, de los mercedarios. Vale mencionar que Andrés Bello, padre de las letras de América, se formó en este Convento, bajo la tutela del gran latinista y sacerdote, Cristóbal Quesada<sup>6</sup>. Aunque la labor de los Capuchinos en Venezuela radicaba exclusivamente en la misional, no es posible olvidar al padre Francisco de Andújar, capuchino quien immortaliza su nombre por haber sido el que abriera en 1795 la cátedra de Matemáticas casi exclusivamente para el niño Simón Bolívar, en casa de su tío materno y tutor encargado, Carlos Palacios.

Aunque en Caracas comenzó, en épocas relativamente tempranas, el germen de la Universidad, caracterizado, según Parra León como «...un tránsito evolutivo y seguro hacia lo nuevo»<sup>7</sup>, guiado por el sacerdote Baltazar de los Reyes Marrero, desde una perspectiva filosófica moderna, sobre la educación sistemática primaria del niño Bolívar, no consta prácticamente nada<sup>8</sup>. También es importante desmitificar el tópico de la regencia y tutoría educativa a tiempo completo del licenciado Miguel José Sanz, debida a la supuesta

---

(3) LEAL, 1978: 121.

(4) FAJARDO, sf: 50.

(5) HERES, 1999: 267.

(6) CASTILLO, 1980: 78.

Existe un dato curioso de este sacerdote y experto latinista: vivió una fuerte crisis vocacional y huyó del convento hacia Nueva Granada con el seudónimo de Carlos Sucre. Gracias a su inteligencia, en Santa Fe de Bogotá, convence al virrey con sus talentos, y llega a ser su secretario privado. Será el mismo virrey quien le ayude luego a reintegrarse a la congregación sin mayores inconvenientes. Es fray Cristóbal Quesada, para suerte de Bello, el encargado de la importante biblioteca de los mercedarios. Bocaz, 2000: 32.

(7) POLANCO, 1994: 7.

(8) NAVARRO, 1955: 4.

personalidad desobediente y traviesa de Simón a los seis años. Igualmente la relación maestro-discípulo en esa época de Simón Rodríguez ha sido también parte del fabulario tejido alrededor de la figura de Bolívar. Más allá de la dulce nostalgia proferida por Bolívar en su cartas desde el Perú en 1825, sobre Simón Rodríguez (Robinson) y Bello, además de ser un producto natural de la añoranza de su infancia caraqueña, sus palabras eran nada más que una forma pragmática de encontrarles lugar en la administración pública de la república grancolombiana a sus coterráneos más próximos, existencialmente hablando. Nada menos que el primero, Robinson, el amanuense de su abuelo Palacios y Sojo, soñador errante, un romántico *ad hoc*, escritor, ensayista y posiblemente, de los primeros pensadores de América como tal; el segundo, Bello, su contemporáneo, y, cómo no decirlo, la mente más clara del humanismo americano del siglo XIX. Ambos en situaciones económicas difíciles. Por otro lado, Bolívar se jacta<sup>9</sup> de que aquellos dos hayan sido maestros suyos, ante los ataques de Francisco de Paula Santander, como veremos, tremendamente hiriente en sus epístolas contra el Libertador. Basándonos en esta teoría, se suma la edad de Andrés Bello, apenas casi dos años mayor que Bolívar, como para haber sido su maestro, cuando hablamos de que Simón no tenía ni los quince años cumplidos. A esas edades, por muy aventajados que fueran los dos caraqueños, no pudo haberse dado una típica relación de maestro-discípulo. No era ni la edad, ni hubo tiempo, ni se dieron las circunstancias para volverse Simón Rodríguez el maestro (con letra capital) de Bolívar.

Si bien Bolívar tuvo cuatro maestros (Carrasco, Fernando Vides, Pbro. José Antonio Negrete y Guillermo Pelgrón) para letras, escritura y aritmética<sup>10</sup> es difícil asegurar una formación sistemática, sin embargo, sí es cierto que para 1791 Simón Rodríguez con apenas 20 años estuvo a cargo de la Escuela Pública de Primeras Letras<sup>11</sup> y Enrique Bernardo Núñez recoge de las Actas del Ilustre Ayuntamiento la lista de alumnos de Rodríguez<sup>12</sup>: José María y Manuel María Guglielmi, hijos del Gobernador, Mariano, Tomás y Juan Pablo

(9) BOLÍVAR, 1963, vol. 2: 139.

(10) LECUNA, t. XXXVI/143 (Caracas, julio, septiembre 1953): 295-297.

(11) NAVARRO, 1955: 4.

(12) Ciertamente Bolívar fue a vivir en un breve episodio de su infancia en el seno familiar del extravagante Simón Rodríguez, episodio que se relaciona con la fuga del pequeño Simón de casa de su tío Carlos Palacios a casa de su hermana María Antonia en 1795, dadas las constantes faltas de su tío y tutor. A Simón Rodríguez le confían la suerte del niño Bolívar, sin embargo, éste se fuga de la casa de quien una década después, será su compañero de viaje por Europa. Más tarde, en 1797 emprende Rodríguez su larga aventura por el extranjero, no antes claro, de haberse visto muy comprometido en la Revolución de Gual y España.

Montilla, Leandro Palacios, Tomás Lander y Simón Bolívar. También nos informa Núñez que en septiembre de 1795 fue retirado Simón Bolívar de dicha escuela<sup>13</sup>.

A falta de un elemento definitivo para dibujar el estilo o el nivel de la formación primaria de Bolívar, el mismo Libertador en la famosa carta a Santander expone:

... no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible por que yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Vd. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andujar, que estimó mucho el barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la academia de San Fernando<sup>14</sup>; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués del Uztaris, en cuya casa vivía...<sup>15</sup>.

Con 15 años de edad, zarpa Simón Bolívar de La Guaira el 19 de enero de 1799, llegará a España en mayo del mismo año. Dicha travesía tuvo el siguiente itinerario: Veracruz, ciudad de México, La Habana, Santoña y finalmente, Madrid. Desde finales de febrero de 1800 vive Bolívar en casa del marqués de Uztáriz<sup>16</sup>, y es, según el mismo Bolívar, quien guió sabiamente sus primeras letras. Leyendo la correspondencia desde 1799 en México, a las cartas entre 1800 y 1802, se nota una gran evolución y madurez en su estilo y preocupaciones, «... ¿dónde y cuándo [Bolívar] había tenido oportunidad, paz

---

(13) NAVARRO, 1955: 6-18.

(14) La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue fundada en Madrid en 1744; en 1773 se instaló en el edificio nº 13 de la calle Alcalá. Le dieron nuevos estatutos en 1793 y se estableció la cátedra de matemáticas regentada primero por don Benito Bails y luego durante más de medio siglo por don Antonio de Varas.

(15) BOLÍVAR, 1963, vol. 2: 139.

(16) Uztáriz, Ustáriz o Uztaris se escribe con “z” o “s” en la primera dependiendo del documento o la referencia bibliográfica, pues el Ustáriz con “s” es don Gerónimo (sólo según sus secretarios, biógrafos e historiadores posteriores) quien recibe a Bolívar en Madrid, sin embargo, su ascendencia, el tío, primer marqués de Uztáriz es con “z” las dos, así como su abuelo, que en su *Theorica* en la edición de 1742 (*Theorica y practica del comercio y de marina...*, Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1742) aparece con las dos “z”. Y el Uztaris con “s” al final corresponde a las cartas del Libertador que se analizan en este texto. No obstante, la documentación que hemos trabajado (cartas e informes de puño y letra del marqués), don Gerónimo firma Uztáriz, las dos con “z”, es en definitiva así.

y sosiego, para este evidente aprendizaje? Y, además, ¿qué escuela o maestro había intervenido para el necesario consejo y orientación?...»<sup>17</sup>

Dejando esa pregunta de doble arista volvemos a la archiconocida epístola de Bolívar a Santander, desde Arequipa en 1825, cuando el Libertador se defiende de los ataques del viajero Gaspar de Mollien<sup>18</sup> (1758-1850) a través de Santander haciendo un breviario de su formación europea (en la cita anterior menciona su formación caraqueña) y acentuando que ocurría bajo la orientación de Uztáriz,

... todo bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error, pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses...<sup>19</sup>.

Está demostrado que Bolívar tomó clases en distintas áreas y de forma intensiva en Madrid<sup>20</sup>, aunque no se consiguieran rastros de él en la Academia de San Fernando, en la relación de gastos llevada por Joaquín Ibáñez figura los pagos a profesores particulares en la villa y corte:

Para maestros de su enseñanza Por 480 rs. que se le pagaron al Maestro de baile en quatro meses que estuvo en este exercicio a razón de 120 cada uno... 480. Por 60 rs. al Maestro de francés por medio mes que estuvo enseñándole el idioma y 20 rs. de una gramática para lo mismo... 80 (...) Maestros de Matemáticas Por 1.400 rs. pagados al Maestro de Matemáticas por la enseñanza de Dn. Simón... 1400<sup>21</sup>.

(17) GRASES, 1988: 139.

(18) Gaspar Teodoro MOLLIEEN publica en 1823 *Viaje por la República de Colombia*, una suerte de diario de viajero, sólo que éste cayó en una obsesa animadversión contra Bolívar, en el cual «... de suyo exigentes y a veces miopes caían en despropósitos...» Briceño Perozo, 1971: 84. \*Hay una discrepancia de fechas, Pedro Grases da la fecha de nacimiento y muerte de este personaje en 1796-1872, y Briceño Perozo en 1758-1850.

(19) BOLÍVAR, 1963, vol. 2: 140.

(20) PÉREZ-VILA, 1979: 54.

(21) LECUNA, XIII/52 (Caracas, octubre-diciembre 1930): 477.

Sobre el tipo de educación que recibió Bolívar, aparte de la relación de gastos citada, de la carta de Arequipa, podemos añadir una «nota biográfica» redactada años más tarde por su tío Esteban Palacios. Resaltemos solo un fragmento que corresponde a la educación y vivencia madrileña de Simón:

...Situado en la corte de Madrid fue muy fácil proporcionarle maestros que adornasen su persona de algunos conocimientos y ejercicios propios de la juventud. A la vez y en su propia casa, le despertaba el maestro de esgrima, al cual seguía el de lengua francesa, y por último el de danza: una parte de la tarde la ocupaba en la clase de matemáticas; a todo se prestó siempre dócil y contento. Su tío, desde luego, concibió ideas de proporcionar al joven sobrino una carrera brillante y adecuada a los bienes de fortuna que poseía, como a las esperanzas que prometía; a este efecto, rogó a Su Majestad se sirviese admitirlo en clase de caballero de Embajada, enviándole a una de las Cortes de Europa. Su solicitud fue desatendida...<sup>22</sup>.

Por otra parte, la carta de Arequipa, como casi todas las de Bolívar, la escribe sin ánimos de divulgación «...No mande UD. a publicar mis cartas, ni vivo, ni muerto, porque ellas están escritas con mucha libertad y con mucho desorden...» le ordenaría al mismo Santander, así como en su testamento dejó claro que «... los papeles que se hallen en poder del señor Pavageau se quemem...»<sup>23</sup> con lo cual queda claro un sentido de confesión espontánea, autobiográfica, como diría don Pedro Grases. El marqués de Uztáriz, caraqueño como su nuevo discípulo, es una figura que determinará la suerte intelectual de Bolívar en Madrid, que aunque muy joven se acomodará obsequioso de cara a la gran oportunidad de recibir el verbo muy corrido y experimentado en la política dieciochesca española del marqués.

Bien, una vez expuestos los elementos más significativos de la educación temprana de Bolívar, es necesario abordar la figura de Gerónimo Enrique de Uztáriz y Tovar Suárez de Loreda, marqués de Uztáriz. Nació en el año de 1735 en Caracas<sup>24</sup>. Hijo de don Luis Gerónimo de Ustáriz y Gandía, quien llega a la Provincia de Venezuela en septiembre de 1730. Nieto de Jerónimo de Uztáriz, secretario del Consejo de Indias durante Felipe V y autor de la obra

---

(22) NAVARRO, 1955: 11.

(23) MIJARES, 1969: 65.

(24) Miranda le conocía y se entrevistó con el marqués de Uztáriz en 1778 cuando estaba en Extremadura como Intendente de Badajoz. «Estando aquí supe que en el lugar del Gordo (...) se hallaba actualmente en comisión de Intendente de Badajoz Marqués de Ustáriz paisano mío; tomé mi caballo, fui a verle, y encontré en él un sujeto amable, instruido, y celoso del bien de su patria; capaz sin duda de llenar el empleo que ejerce» Miranda, 1977: 134.

*Theorica, y Practica de Comercio, y de Marina*, y sobrino de Casimiro de Uztáriz, quien fue el primer marqués, Comendador de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de su Majestad.

Es posible confundir a los Uztáriz en distintas generaciones y por los nombres, pues está el célebre Jerónimo de Uztáriz, (que hemos referido secretario del Consejo de Indias y autor de la *Theorica*...) navarro de la zona norte, nacido el 16 de noviembre de 1670, bautizado en la parroquia de su villa natal, Santesteban (Doneztebe en euskera), quien salió de casa tempranamente partiendo a Madrid. El 14 de enero de 1687 aparece «como soldado aventajado en Flandes»<sup>25</sup>. En diez años asciende a alférez de maestre de campo y capitán de Infantería Española, y en 1697 le otorgan la licencia para pasar a España. Después de 1704 ejerció como secretario de Estado y Guerra en el virreinato de Sicilia y en el calor de sus funciones, en 1706, hizo pruebas para caballero de Santiago. Al año siguiente ya en España, se dedica a las tareas administrativas en pleno período de reformas. Desempeñó funciones como secretario de decretos en la primera mesa del despacho de Guerra y Marina, de la Real Junta de Comercio y Moneda del Consejo y la Junta Real del Tabaco. En 1727 fue secretario de la Junta Comercio, luego ministro de la misma junta, y en 1729 fue nombrado secretario del Consejo y Cámara de Indias correspondiente a la Nueva España. El 31 de enero de 1732 murió en Madrid, fue enterrado en Santa María la Real de la Almudena. Don Casimiro de Uztáriz Azuara (Bruselas 1699, Madrid 1751) fue su hijo, su primogénito, quien en 1735 en Bruselas hizo las pruebas para optar también al hábito de Santiago «... que recibió el título de Marqués del Uztáriz [en 1735], que fue comendador de Usagre y de Biedma, secretario de Estado y Guerra, en momentos críticos, el que publicó la edición famosa de 1742 (...) Ya a 29 de julio de 1734 obtenía Casimiro de Uztáriz privilegio para reimprimir la *Theorica* de su padre (...) la *Theorica* no sólo se tradujo, sino que, antes de que apareciera la segunda edición, la extractó algún autor español, que se declaró discípulo de Don Jerónimo»<sup>26</sup>

El primer marqués de Uztáriz fue autor de un extenso informe sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas<sup>27</sup>, a razón de los alborotos en la Provincia de Venezuela entre grupos de productores cacaoteros y canarios, que se opo-

(25) CARO-BAROJA, 1985: 291-292.

(26) CARO-BAROJA, 1985: 291-292.

(27) *Dictamen del marqués de Ustáriz*, 21 agosto de 1750, Archivo General de Indias, (AGI), Madrid Estado, legajo 63, f. 539. Este documento prueba que no habían nexos entre los Uztáriz y la Real Compañía de Caracas, como plantean algunos autores.

nían al monopolio que ésta ejercía sobre la producción y el comercio de la Provincia. La perspectiva asumida por Casimiro de Uztáriz Azuara fue bastante crítica contra la Compañía.

El segundo marqués de Uztáriz era hijo de Luis Gerónimo de Ustáriz y de Melchora de Tovar y Mijares de Solórzano (1735-1809), estudió Filosofía, Cánones y Leyes en la Universidad de Caracas, alcanzando en 1756 el grado de Bachiller y más tarde el de Licenciado. Posteriormente, una vez que formó parte, por poco tiempo, del el Batallón de Tropa Veterana de la Provincia de Venezuela, se fue en el año de 1759, llegando a principios de septiembre a España, dada la muerte sin descendencia de su tío don Casimiro de Uztáriz Azuara, como hemos anotado antes, primer marqués de Uztáriz. Le correspondía al sobrino el título y el mayorazgo.

La carrera de don Gerónimo de Uztáriz fue vertiginosa y siempre en ascenso, desde Intendente de Toro de 1765 a 1770, pasando por Intendente en Extremadura (veintitrés años), Asistente del Rey en Sevilla de 1793 a 1795 en funciones de Justicia, Hacienda, Guerra y Policía, hasta Ministro del Consejo de Guerra en Madrid de 1795 a 1801 y Ministro en Comisión en Teruel, de 1801 a 1809. El final de sus días lo encuentra como Asistente en Comisión de nuevo en Sevilla, donde muere a los 74 años de edad, en 1809, en plena actividad administrativa.

...se ocupó de asuntos de interés colectivo como la construcción de vías públicas, manejo de la hacienda real, fomento de cultivos agrarios, desarrollo de tierras sin labranza ni trato, empadronamiento de población, construcción de obras de interés general, formación de milicias contra los invasores franceses, administración general de sus cargos, etc. Sus ideas, expuestas en informes y publicaciones, giran en torno a cuestiones tan importantes como la reforma agraria, el aprovechamiento de tierras, las expropiaciones de zonas incultas, fomento de la iniciativa privada, beneficio de la colectividad y no de grupos de ella y el manejo pulcro de los bienes públicos. Opinaba que el buen juez y el buen funcionario no solamente deben tener conocimientos teóricos sino prácticos que, además de con el estudio, se adquieren sirviendo al pueblo y al Gobierno... En su criterio, no se llega a poseer la ciencia de la política si el estudio que se hiciere de Códigos y Ordenanzas no está unido al conocimiento de la Historia y de la geografía de las naciones antiguas y modernas...<sup>28</sup>.

---

(28) POLANCO, 1994: 48-49.

El marqués Gerónimo de Uztáriz<sup>29</sup> y Tovar, el aliado afectivo de Bolívar, el caraqueño ilustrado, como lo denomina Antonio Egea López<sup>30</sup>, encontró en Bolívar una suerte de discípulo continuador de su «filosofía dieciochesca». Fue Uztáriz y Tovar seguramente en este momento, la arquetípica horma del Bolívar joven. La larga pasantía del futuro Libertador venezolano en casa de su protector en Madrid fue una especie de preámbulo a lo que vendría poco más tarde en Bilbao, en compañía de los Rodríguez del Toro, su relación con el ilustrado y afrancesado político bilbaíno Antonio Adán de Yarza, con el coronel peruano Mariano de Tristán, los hermanos Alexandre y Pedro José Dehollain, el primero, compañero de Bolívar de los estudios del francés; un viaje ciertamente revelador para un Bolívar joven: Bayona, Burdeos, París y Amiens durante las festividades de la Paz de Amiens.

El ejemplo de vida del marqués tuvo que impresionar a su joven discípulo, caraqueño. Si se compara la primera epístola de Bolívar con las siguientes, una vez bajo la tutela de Uztáriz, hay un cambio radical. Ya se notan avances en el francés y propiedad al escribir: claridad, ironía, elegancia. Controla cifras que tienen que ver con sus gastos, negocios, letras de crédito, lenguaje jurídico y mercantil. Los avances intelectuales de Bolívar durante 1800-1801, bajo el influjo del marqués de Uztáriz, son notables en su epistolario de la época.

---

(29) Los Uztáriz mantuvieron una fuerte e importante relación comercial con América, valiéndose de su situación y características propias en Cádiz: «El 18 de diciembre de 1752 nació Uztáriz y Compañía, una sociedad entre los Cinco Gremios Mayores de Madrid, a la que los primeros aportaron dos tercios del capital y los Uztáriz el otro tercio, que en total sumaban 15 millones de reales. Cierta relación entre estos socios venía de antes. En 1750 Juan Agustín de Uztáriz era apoderado en Cádiz de los Cinco Gremios.» [El otro hermano que aparece en el artículo es Juan Miguel] Ruiz Rivera, XXXVI/36 (Sevilla, 1979): 220.

Por otra parte una de las facilidades comerciales solicitada por la Compañía de Uztáriz Hermanos al rey, fue la posibilidad de que los navíos de flota y azogues pudieran pasar a Caracas para traer el importe de los fletes de cacao a la Península (como argumentos esgrimieron el hecho del mérito de las fábricas de Talavera, las mejores y más adelantadas que beneficiaban a la agricultura, industria, la navegación y el comercio, así como el simple hecho de la superioridad de sus navíos en la Carrera de Indias), repetidas veces se hizo esta solicitud, y no fue concedida, pues la Compañía Guipuzcoana se encargó de evitar esa gracia comercial. El cacao lo traerían de Guayaquil, los navíos procedentes de El Callao. Ruiz Rivera, XXXVI/36 (Sevilla, 1979): 224.

Desde estos hechos es posible entender la posición que en 1750 el propio primer marqués de Uztáriz asume a razón de la rebelión canaria contra la Guipuzcoana. En el informe citado antes, cuando se refiere a la Real Compañía apunta sobre la necesidad de acabar con su monopolio liberando los mercados y el comercio en la Provincia de Venezuela.

(30) FILIPPI, SALCEDO, 1986: 194.

Desde los 16 hasta los 19 años de edad estará Bolívar en Madrid, y es de suponer que ya será el marqués, durante los primeros meses, un personaje cercano a él, dadas las características del círculo de Bolívar en Madrid: personajes de alto perfil, venezolanos además, con intereses en adquirir posiciones y privilegios en la corte o con alguna de esas prerrogativas ya cumplida. La relación con el marqués de Uztáriz tendrá un valor histórico agregado a todo lo demás, que mucho más allá de tratarse de una gran referencia episódica en la vida de Bolívar, es un elemento prácticamente central en el desarrollo de sus vivencias futuras, de su viaje a Bilbao, de su relación con Teresa Rodríguez del Toro, su futura esposa, quien llegó a la vida de Simón a través del marqués de Uztáriz. Este es un momento trascendental para Bolívar. El hombre que se descubre así mismo, antes del héroe. Lo narra Daniel O'Leary:

Fue en casa del marqués de Ustáriz donde Bolívar conoció a la joven que debía ser su esposa, y de quien pronto se enamoró. Doña María Teresa Toro (...) sin ser bella atraía por la dulzura de su carácter y su esmerada educación. Contaba con algunos años más que Bolívar, quien vehemente en todos sus afectos, fue amante tan apasionado como amigo cariñoso; y veía en Teresa, según sus propias palabras, "joya sin tacha, de inestimable valor". Su pasión fue correspondida, y desde luego aceptado como prometido de Teresa; pero exigió el padre que el matrimonio se difiriese por algún tiempo, teniendo en cuenta la corta edad de Bolívar, que contaba apenas diecisiete años<sup>31</sup>.

Por razones que atañen a la fecha que estamos investigando, los tíos de Bolívar, Esteban y Pedro Palacios, así como otros venezolanos en la corte, incluido Uztáriz, salen del circuito social y político madrileño, en buena medida por el nuevo ascenso (o dicho mejor, la reaparición) de Godoy, y el descenso vertiginoso de Manuel Mallo, amigo íntimo (de infancia y adolescencia) de los Palacios y Blanco, payanés criado en Caracas, que a la sazón del viaje de Bolívar estaba llegando a los más altos niveles en el círculo de los reyes. Los Palacios y Manuel Mallo estaban, ciertamente, amparados por Francisco Saavedra, antiguo intendente de Caracas y Secretario de Estado en Madrid a finales del siglo XVIII.

A Esteban lo recluyen en el castillo de Montjuich, aunque con la prebenda de poder cobrar su sueldo. Lo apunta el mismo Bolívar en una carta del 13 de febrero de 1802 a Francisco Joseph Bernal: «Estimado amigo: Recibí la muy apreciable de Vm. del 26 del pasado en la que me pregunta por mi tío Esteban y por su estado: a lo que contesto que está bueno y privado de toda comunicación. Esto es todo lo que puedo decir a Vm. sobre el particular. El

---

(31) O'LEARY, 1952: 56-57.

no tiene apoderado, de suerte que hay infinito trabajo hasta para cobrar sus sueldos (...)»<sup>32</sup> La suerte de Pedro es menos odiosa, pues queda confinado en Cádiz.

Por ende, se mudó Bolívar a la «...calle del Príncipe y de Atocha, casa número 6<sup>33</sup> del Señor Marqués de Ustáriz (...)»<sup>34</sup>

En poco tiempo forjan Simón y el marqués una relación de maestro-protector y discípulo-huésped, con indudable grado de grata y formal confidencialidad. En esta críptica epístola de diciembre de 1800 de Simón a Teresa Rodríguez del Toro, menciona a Uztáriz interesado en el curso del romance de la jovencísima pareja, y a quien tiene que decirle forzosamente que ella le ha escrito, cuando no es así. Se trata de una carta muy sugerente<sup>35</sup>, donde se lee que el marqués apadrinaba la relación. Bolívar sentía angustia ante el silencio epistolar de Teresa, y así justamente concluye esta misiva, con un toque de evidente ironía. Fechada el 4 de diciembre de 1800 en Madrid:

Madrid, 4 de diciembre

Amable hechizo del alma mía: En el correo pasado escribí a vd., el feliz eccito qe. tuvo mi oportuna impertinencia, en qe. pidiesen á vd., y cuyos efectos ya sabrá vd. con placer, pues considero qe. aunqe. no haya eso de amor, pr. lo menos humanidad no deja de haber en el benéolo corazón de vd., y asiendo asi, vd. debe complacerse de ver qe. me allo casi en el camino de alcanzar la dicha qe. con mayor ancia deseo, y cuya pérdida me sería más costoso qe. la muerte misma.

Apreciable Teresa: No deje vd. de escribirme todo quanto haya, pr. qe. si he de ablar con verdad, no tendré momento tranquilo, hasta qe. no sepa cómo padre ha tomado la de mi tio, pues deseo todo se lo teme.

El M[arqués] [de Ustáriz] me preguntó si había escrito a vd. y yo no pude menos qe. decirle qe. si. Escribo á padre en este, dándole noticias de los tios.

De quien será de vd. mientras viva, y quiza aunq. muera.

(32) LECUNA, XIII/52 (Caracas, octubre-diciembre 1930): 566.

(33) En otro documento anterior (las declaraciones matrimoniales, en la parte del contraente) aparece como la casa n° 8.

(34) LECUNA, 1930: Lecuna, XIII/52 (Caracas, octubre-diciembre 1930): 578.

(35) Corresponde esta carta a dos que aparecieron conservadas en la Real Academia de la Historia en Madrid, dentro de su biblioteca, en el fondo manuscrito legado por el general marqués de San Román. El material epistolar fue analizado y en efecto corresponde al autor.

S.B. [rubricado] P.D.-No prodigue vd. tanto sus cartas, pr. qe. ya no tengo dinero conqe. sacarlas, de tantas qe. bienen en todos los correos<sup>36</sup>.

En las *Memorias* del general Mosquera, quien en la Guerra de Independencia suramericana fuera uno de sus edecanes, se lee este pasaje en relación a la amistad discípula de Bolívar con el marqués de Uztáriz:

...vivió [Bolívar] con su tío Esteban Palacios que gozaba de la gracia de los reyes de España por las relaciones de amistad que tenía con el favorito Mallo, que era natural de Popayán y criado en Caracas. El estudio de las matemáticas, lengua y literatura hacían su ocupación. Palacios fue desterrado de Madrid por intrigas de la Corte y Bolívar entonces quedó al cuidado del marqués de Ustáriz, por quien tenía un gran respeto que pasaba a veneración. Hasta los últimos tiempos de su visa creía Bolívar, que nunca había tenido un mejor maestro que su amigo, cuyas virtudes comparaba a las de los virtuosos griegos que se presentan como modelos: tales eran sus expresiones<sup>37</sup>.

Daniel Florencio O'Leary, aunque es uno de los biógrafos más acatados por la historiografía biográfica sobre Bolívar, por ser uno de sus edecanes y secretarios principales, hay que leerlo con precaución, dadas las circunstancias especiales de la traducción del inglés al castellano (por su hijo, Simón Bolívar O'Leary) de sus *Memorias* en 1883, durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, uno de los iniciadores del culto bolivariano. Bien, planteaba el irlandés que Simón había entendido tempranamente joven, la importancia de una educación de alto nivel, a la par de una renuncia de las tentaciones cortesanas de aquella Madrid. Se recogen claves de esa experiencia juvenil para entender luego su posición política, dado que el desencanto de un caraqueño, posiblemente atento al significado y a la expresión política del monarca y su círculo como centro del imperio, es una posible respuesta de la futura rebelión de Bolívar. Su primer contacto con la realidad del centro del poder imperial fue en un momento crítico del reinado de Carlos IV, y sus expectativas, las de un provinciano lejano<sup>38</sup>, fueron desengañadas.

---

(36) LA VALGOMA, t. LIII/212 (Caracas, octubre septiembre 1970): 528-529.

(37) GRASES, 1988: 319.

(38) Es obligatorio mencionar un brevísimos fragmento, muy sugerente por lo demás, de una carta de Esteban a su padre, don Feliciano, para permitimos ver que era relativo el estatus de la provincia venezolana en el mapa imperial: «El cacao que corre a 43 pesos en esta plaza [Cádiz] oigo decir no bajará su precio y es la causa el grande uso, que se hace de él en Europa. La provincia de Caracas tiene mucho nombre por sus producciones y su comercio, es el único que hay ventajoso entre todas las Américas.» Lecuna, XIII/52 (Caracas, octubre-diciembre 1930): 111. La Provincia

...

Por fortuna, ya Bolívar había comprendido los inconvenientes de una educación defectuosa. Estaba en la edad en que el hombre se halla expuesto a caer en las redes insidiosas de los placeres; pero a pesar de ser dueño de sus acciones y disponiendo de cuantioso caudal resolvió, si no apartarse del todo de la sociedad, sí vivir en lo posible alejado de ella. Para reponer el tiempo perdido buscó maestros competentes (...) Entre sus conocidos en Madrid se hallaba el marqués de Ustáriz, caballero distinguido por su talento, sus bellas prendas y notable instrucción; en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros porque decía que más se aprendía conversando con el marqués, que en las obras de aquellos sabios. Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarle y hablar de él con veneración (...) Aunque los estudios, en que hacía rápidos adelantos, y la sociedad del marqués de Ustáriz y su familia tenían más atractivo para Bolívar que las diversiones que brindaba la capital, solía acompañar a Mallo, pero siempre con repugnancia, a la corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid. En algunas de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la reina, lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo, y con frecuencia entraba en los aposentos de aquél cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de parte de la augusta dama, no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad. No es extraño, pues, que el amigo del virtuoso Ustáriz se alejase de palacio<sup>39</sup>.

Cabe permitirnos el ejercicio de la duda ante la posibilidad de que O'Leary exagerara lo sórdido de la corte, lo libertino de la reina, pues las versiones de esa conducta y ese ambiente están aún en el patio del debate historiográfico. Si bien el hecho de que tempranamente sean rememoradas por el edecán de quien fue protagonista por un brevísimo tiempo de aquello, también vale para la balanza de esa historiografía. No obstante, está más claro el hecho de que Bolívar entendió en algún punto de su primera experiencia en la metrópoli, en la villa y corte, la importancia de tener una base real en su

...

de Venezuela, entre las no mineras, era una de las más importantes dentro del mapa imperial por la agricultura, principalmente cacao, cueros y añil. «Venezuela se reveló como una sociedad colonial en desarrollo inusitadamente bien equilibrada y armoniosa (...) Caracas, de muchas maneras, era un caso más bien atípico que representativo de una economía de plantaciones agrícolas; y, más importante aún, el sector productivo no estaba a la merced de la comunidad mercantil española...» Mckinley, 1993: 11.

(39) O'LEARY, 1952: 13.

formación, y el marqués de Uztáriz en ese sentido fue el mejor de los aliados. Le permitió asistirle en su instrucción al tiempo que lo disciplinaba con el propio consentimiento del mismo discípulo, que entre los encantos fatuos de una corte y la posibilidad de educarse con la dirección de un hombre como Uztáriz, se decantó por el aprendizaje y el esfuerzo.

Pese a lo anterior, es necesario poner también en la balanza la escena del maestro y el discípulo, para no dejar ese aspecto en un recuadro idealizado por los biógrafos de Bolívar. Dirá Carlos Pereyra que

O'Leary no desconoce la influencia del marqués de Ustáriz, pero finge creer que Bolívar, entregado a sí mismo, buscaba espontáneamente la dirección del prócer, en quien "se figuraba Bolívar ver uno de los sabios de la antigüedad". La tutela de Ustáriz ha de haberse indicado como recurso salvador, por acuerdo de Carlos, Esteban y Pedro. Sobre esto no hay datos, pero sí los tenemos de que Simoncito no era dueño de sus acciones ni disponía de un cuantioso caudal<sup>40</sup>.

Retomando la frase de Pereyra, fue un recurso salvador la tutela de Uztáriz: significó un apoyo no sólo formativo, didáctico, letrado, por así decirlo, también hizo un papel importante como único tutor de Simón Bolívar en unas circunstancias muy específicas y difíciles para el caraqueño, pues su pequeño entorno y referencia familiar, atravesaba por la crisis producto de la dinámica de poder, estrafalaria por lo demás, de la corte. Fue Uztáriz un referente de amistad, formación y de vinculación con la elite y los círculos importantes de un grupo social muy determinado de venezolanos encumbrados<sup>41</sup>; «En casa del marqués de Ustáriz, que como ya queda dicho representaba el polo grave de las amistades de Bolívar...»<sup>42</sup> tal y como el mismo marqués, o los aspirantes a encumbrar, como el recién desmoronado Esteban.

El marqués de Uztáriz llegó incluso a figurar, en buena medida, como esa imagen paternal que Bolívar buscó entre un selecto grupo de grandes referentes a lo largo de su vida, dada la temprana muerte de su padre cuando Bolívar

---

(40) PEREYRA, 1932: 163.

(41) En su notable carrera pública, Uztáriz es ascendido a Asistente de Sevilla (con funciones propias de Intendente, Hacienda y Guerra, Justicia y Policía) el 5 de junio de 1793, cargo con el cual sustituye por fallecimiento a don José de Ábalos quien había sido Intendente de Caracas entre 1777 a 1783. Egea López, 1985: 211. José de Ábalos el primer Intendente de Caracas –desde la creación de la Capitanía General de Venezuela hasta la llegada del sevillano Francisco de Saavedra– Intendente desde 1783 hasta 1788, estaba vinculado también a Uztáriz y a los Palacios y Blanco. Es notable una suerte de circuito de caraqueños en la corte finisecular española.

(42) RÉPIDE, 1919: 22.

era un niño. Esa desaparición prematura, posiblemente originó psicológicamente la búsqueda de diferentes formas de imagen paterna: como hemos apuntado, el propio Uztáriz, más tarde Simón Rodríguez (en Roma en 1803, no en su infancia), sus tíos Esteban Palacios y Pedro Palacios, Fernando Peñalver y según el mismo Libertador, la negra Hipólita, su aya y su nodriza<sup>43</sup>.

Desde Madrid el 30 de septiembre de 1800 le envía carta a su tío Pedro Palacios para informarle de su matrimonio con Teresa y su intención de regresar a Venezuela. Sale a relucir el marqués de Uztáriz, única persona para representarlo afectiva, legal y simbólicamente ante las decisiones de vida que empezaba a tomar el caraqueño, y como ya hemos anotado, fue Uztáriz en un momento muy preciso de su experiencia española, su único referente: «Esto lo comuniqué al señor Marqués de Uztaris como el único tutor que tengo aquí, para que se lo avise a Vd.»<sup>44</sup>. Le escribe Bolívar a su tío Pedro, entre otras cosas, sobre su intención de matrimonio, le ruega sea él quien pida la mano de la novia, habla de regresar a Venezuela pues debe cumplir las condiciones de su mayorazgo que le obliga a residir ahí (lo que se denominó el vínculo de la Concepción, estipulado por su primo el Presbítero don Juan Félix Jérez y Aristeiguieta Bolívar, quien de regalo de bautismo a Simón le deja en su testamento un generoso mayorazgo con una serie de cláusulas). Se lee también una breve mención de las personas esenciales para Bolívar en ese momento: obviamente el marqués de Uztáriz, como su único tutor, a Manuel Mallo<sup>45</sup> pide que se le informe su decisión «...por que es nuestro amigo y favorecedor...»<sup>46</sup> e igualmente a don Bernardo Toro. Asimismo se logra observar la mejora substancial de la prosa de Bolívar, de la ortografía, la madurez ante sus nuevas

(43) POLANCO, 1994: 8.

(44) DE LA VALGOMA, 1970: 528-529.

(45) Vale hacer una mención en este lugar de la epístola. Demetrio Ramos en su trabajo sobre este primer viaje de Bolívar a España, habla con suspenso de la carta. Cuando escribe Bolívar «don Manuel Mallo es nuestro amigo y favorecedor» y que «A este último [Mallo] le escribí el marqués de Uztaris dos veces, y una de ellas le entregaron carta en sus propias manos; pero no se ha tenido contestación alguna, habiendo pasado ya 30 o 31 días (...)» Plantea Ramos que es anormal ese silencio de Mallo ante la solicitud de las dos cartas que no han tenido respuesta. «Esto viene a decirnos que no era Bolívar el disgustado con Mallo, sino Mallo el que estaba contrariado con Bolívar y sus allegados, lo que situaría el destierro y confinamiento de Esteban en un terreno distinto del que se suele hacer, según lo consignado por O'Leary; a no ser que este silencio de ahora transparente un repudio de Mallo a la boda y a sus consecuencias.» El problema está en que aún cuando sea pertinente la observación, Demetrio Ramos nos confunde al respecto, pues empieza a desarrollar una gran idea que deja en la mitad, pasando a otros elementos diferentes. Ramos Pérez, CXCVI (Madrid, enero-abril 1999): 35.

(46) DE LA VALGOMA, 1970: 528-529.

circunstancias vitales (matrimonio, compromiso, mayorazgo, hijos...) y la conciencia de que su familia en gran medida se soportará en sus privilegiadas condiciones económicas, incluyendo a los tíos Palacios y Blanco

No ignora usted que poseo un mayorazgo bastante cuantioso, con la precisa condición de que he de estar establecido en Caracas, y que a falta mía pase a mis hijos, y de no, a la casa de Aristeiguieta, por lo que, atendiendo yo al aumento de mis bienes para mi familia...<sup>47</sup>.

Como se ha visto, Bolívar nombra al marqués de Uztáriz único tutor pues no tiene a nadie más en la villa y corte que le represente en su matrimonio, al igual dice que el marqués será quien le avise a él –al tío Pedro– y a Manuel Mallo, persona que Bolívar debía tener dentro de sus atenciones y planes de vida, pues su influencia había facilitado, hasta ahora, sus papeles, trámites de pasaportes y permisos de viajes.

Finalmente Bolívar abandona la villa y corte una noche del 20 de marzo de 1801 para irse a Bilbao

...Hoy mismo he recibido carta de Mallo en que me dice que ya tengo el permiso de su Majestad y el suyo para marchar a Bilbao, lo que voy a hacer esta noche a las 10, y el haber tenido que hacer mucho para verificar esto me tiene tan cansado que no puedo tomar la pluma para escribir a Vmd. escribirme a aquel pueblo cuando guste y ocurra<sup>48</sup>.

El marqués de Uztáriz se vio forzado a trasladarse a Teruel, y Bolívar a su vez debió encontrarse en una disyuntiva que le obligó a marcharse a Bilbao. Razones le sobraban, se quedaba sin referentes en Madrid, y Teresa Rodríguez del Toro marchaba a Bilbao en graves circunstancias familiares (agonizaba una prima de ella, tan cercana como una hermana, María del Pilar Alayza) que Bolívar se veía así mismo como un elemento de apoyo para ella.

Durante la vivencia de Bolívar en casa del Uztáriz, por un año, tuvo que informarse de la hoja de servicios y del desempeño de su anfitrión durante cerca de seis años como Ministro del Supremo Consejo de Guerra, y que estaba a punto de ser nombrado para otro cargo. La causa del traslado del marqués pudo ser una cuestión normal, como también la enemistad de Manuel Godoy, quien debía resultarle incómodo un personaje como Uztáriz en la corte (caraqueño, formado, con experiencia, ajeno a su facción de poder). Godoy estaba interesado en alejarlo de la corte para rearmar su tablero de

---

(47) DE LA VALGOMA, 1970: 528-529.

(48) DE LA VALGOMA, 1970: 528-529.

poder e influencia propio. Recuértese que a finales de este mismo año, el 13 de diciembre, es removido el vasco Mariano Luis de Urquijo como Secretario de Estado (quien a su vez había reemplazado –se dijo oficialmente que por enfermedad– a Francisco de Saavedra, el celeberrimo Intendente de Caracas y protector de los caraqueños en corte) reemplazado por Pedro Cevallos, quien está casado con una prima de Godoy.

Igualmente, no hay que olvidar las desafortunadas circunstancias de los dos tíos de Bolívar en España. En relación a Esteban, como hemos apuntado, estaba recluido en Barcelona, y solo se tienen noticias de él hasta 1803, por una amarga carta.

Lo referente a si el destierro de Uztáriz se debió a una rotación normal de funcionarios o a la enemistad con Godoy, hay mayor seguridad en la tesis de la agresión de Godoy contra varios personajes con peso específico en la corte, como el marqués de Uztáriz. Aunque en la guerra con Francia y en concreto, en la insurrección de Granada (la conspiración del Miércoles Santo de 1795) se relaciona en ambas circunstancias a Uztáriz como Asistente de Sevilla (con potestades y funciones de Intendente, de Hacienda y Guerra más de Justicia y Policía) con Godoy como Primer Ministro ante la amenaza revolucionaria «Preocupa a Uztáriz, y así lo informa al primer ministro Godoy, el contingente de presos galos; a los que suma la inquietud de los vecinos por temor de los sorteos para el reclutamiento...»<sup>49</sup>. De cara a la conjura del 1 de abril de 1795, Uztáriz vuelve a escribirle a Godoy diciéndole que no cree que la misma se esté tramando, sin embargo más tarde le reconoce al duque de Alcudía (Godoy) que dicha insurrección si se estaba fraguando «Es más se descubrió que las ramificaciones de la conspiración alcanzaban a la ciudad de Talavera.»<sup>50</sup>. A pesar de esta correspondencia obligatoria, Uztáriz es relevado del cargo, y aunque ascendido a ministro del Supremo Consejo de la Guerra, se trataba realmente de un empleo de menos acción, y en la corte su sucesor será cuñado de Godoy.

En Sevilla, a pesar de la mayor responsabilidad del empleo, Gerónimo de Uztáriz y Tovar hubo de luchar menos contra las fuerzas conservadoras. Los elogios que recibe del Cabildo hispalense contrastan con el silencio que acompañó su despedida de Badajoz. Que tales alabanzas no eran mero formulismo lo corrobora el escrito que Joaquín de Goyoneta, Procurador Mayor y Veinticuatro Perpetuo, firma el 10 de abril de 1795, en un intento de demorar la marcha de Uztáriz y la llegada de su sucesor. Goyoneta

---

(49) EGEA LÓPEZ, 1985: 223.

(50) EGEA LÓPEZ, 1985: 228.

repudia sutilmente al que ha de incorporarse, cuñado, por cierto, de Manuel Godoy; y redacta una encomiástica etopeya del caraqueño. El Cabildo aprobó la propuesta de Goyoneta, uno de los hacendados que habían fundado el Consulado Nuevo de Sevilla. Pero, a su pesar, el Cabildo no podrá impedir que Godoy destine al Asistente Uztáriz a un cargo de menos actividad, en la Corte<sup>51</sup>.

Desde 1795 ocupará ese destino en corte, luego será comisionado a Teruel y al producirse la invasión francesa en 1808 formó parte de la Junta de Teruel. No se trataba de cualquier funcionario situado en el bando adversario al extremeño, se trataba de un hombre que sobre sus hombros se blandía una hoja de servicios nada desdeñable; en su momento muy bien relacionado, y de un origen de cierta importancia como para irse a Teruel en una misión secundaria sobre la minería<sup>52</sup> sin que ello significara un castigo.

De cualquier forma el marqués de Uztáriz fue una de las víctimas de la reaparición de Manuel Godoy, por cuanto

Desde el principio del presente mes tengo escrita la adjunta para V. E. y por la falta de correos por Aragón y Valencia no la he remitido, como lo hago ahora, que por las noticias que han venido de la última capital considero que podrá llegar. Como tiene relación, no sólo con el servicio de SM. en que deseo ocuparme hasta mi fallecimiento, según pueda, sino también con mi miserable estado en punto de interés sobre que me he visto obligado a representar consiguiente a lo que dixe al Exmo. Sr. Dn. Felix de Ovalle. Suplico particularmente á V. E. se sirva enteramente de las causas de él, que manifiesto, y protegerme.

Después embiarme el Papel concerniente al Despotismo que me atacó en Madrid, y me hechó a este destierro.

(...) Teruel 31 de diciembre de 1808

Exmo. Sr. El Marqués de Uztáriz<sup>53</sup>.

Por otra parte, doña María Lorenza Amaviscar y Monrroi, marquesa viuda de Uztáriz, escribe una carta-petición a las autoridades de gobierno, donde narra los cargos que ejerció su marido, y el sacrificio por el servicio

---

(51) EGEA LÓPEZ, 1985: 211.

(52) RAMOS PÉREZ, CXCVI (Madrid, enero-abril 1999): 36-37.

(53) *Junta Suprema Central Gubernativa del Reino*, 31 de diciembre de 1808, Archivo Histórico Nacional (AHN), Teruel, Estado, legajo 5, exp. 6.

a la corona, entre otros elementos como las penurias que éste padeció por el anterior régimen. La última parte dice así:

...Suplica [María Lorenza Amaviscar y Monroi] que en atención a los notorios servicios de su Difunto Marido el Marqués de Ustáriz, a los grandes agravios, y perjuicios que sufrió en su persona e intereses, durante el anterior Gobierno, y a la indigencia a que queda reducida, se digne dispensarle la Gracia de señalarle alguna pensión, con que pueda subsistir durante su vida, lo que espera de la Soberana Protección de V. M. Sevilla 5 de octubre de 1809<sup>54</sup>.

Volviendo a nuestra época, a la relación de Uztáriz con el joven paisano y discípulo, en las Dispensas de Amonestaciones del 19 de mayo de 1802, se menciona a Bolívar como feligrés de la misma parroquia correspondiente a la vivienda del marqués de Uztáriz; es decir, que a su regreso de Bilbao a Madrid, Simón se volvió a hospedar en casa del marqués, a pesar de que podía hacerlo en la residencia de los Rodríguez del Toro. Esto nos deja una pregunta ¿volvió Uztáriz a Madrid para asistir al matrimonio de sus amigos tan cercanos? Posiblemente, empero, si no lo hizo, es decir, si aún no había marchado a Teruel, quiere decir que Bolívar viajó a Bilbao aún teniendo residencia en Madrid, lo que fortalece la tesis del ímpetu de su relación con Teresa y los Rodríguez del Toro y se supera así el tópico sobre un presunto acorralamiento y estatus ilegal en la villa y corte, denominado por la historiografía bolivariana como el Incidente en la Puerta de Toledo. Asimismo existe la posibilidad que diera su antiguo domicilio como residencia actual para ahorrarse más trámites burocráticos, y, sencillamente, fuera un huésped transitorio en la residencia de los Rodríguez del Toro, mientras se realizaba la boda.

En todo caso sería la casa del marqués su última residencia legal antes de partir a Venezuela por la vía de La Coruña. Sus últimos momentos en la villa y corte, inclusive los días previos al matrimonio el 26 de mayo de 1802, Bolívar pasó, muy probablemente, sus horas con el marqués de Uztáriz, pues en carta de Teresa a su padre, don Bernardo, desde La Guaira del 12 de julio de 1802, se lee que Uztáriz estaba en Madrid: «(...) P.D. Simon hace a v. y á Perico muchas espresiones y no escribe pr. qe. no hay tiempo: De V. mis finezas a la Tia Mariquita. Tio Marq- &, sin olvidar a Vicente y a Ysabel.»<sup>55</sup> Sin duda el “tío marqués” es Uztáriz.

(54) *Correspondencia con el Tesorero General y con la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda*, 5 de octubre de 1809 Archivo Histórico Nacional (AHN), Sevilla, Hacienda, legajo 47, f. 539.

(55) DE LA VALGOMA, 1970: 529-530.

El marqués, que fue muy importante en la relación del caraqueño y la madrileña, es de nuevo objetivo del cariño de la pareja, y además, se observa que don Bernardo vería a Uztáriz muy pronto, después de leer la carta, es decir, aún vivía en Madrid el marqués, es parte de una carta que viene a verificar cierto orden cotidiano de la vida que acababan de dejar a atrás los recién casados.

El 27 de septiembre de 1809 falleció a los 74 años el II marqués de Uztáriz. *La Gaceta de Gobierno de Sevilla* publica una larga nota sobre la vida de don Gerónimo de Uztáriz. Se condensan la *Gaceta* los hitos de la vida política del marqués: Ministro Supremo del Consejo de la guerra, asistente de Sevilla, intendente de Andalucía. Le catalogan como uno «...de los más sinceros amigos de nuestra revolución política»<sup>56</sup>. En Extremadura presentó al ministerio

...un largo y sabio informe con las reglas más oportunas para (...) aumentar la población en su extensa superficie, mejorar la agricultura, poner en cultivo muchos terrenos montuosos y condenados a la esterilidad, establecer la buena administración de justicia y la debida separación entre la autoridad judicial y el gobierno...<sup>57</sup>.

En el mismo panegírico sobre el marqués se ataca a Godoy: «lo arrancaron pérfidamente los ministros para enriquecer y honrar a un cuñado del infame favorito...»<sup>58</sup> Denominan la época del Príncipe de la Paz como una tiranía que no «...tardó en perseguirle de nuevo y condenarle a una proscripción disimulada y a un destierro verdadero...»<sup>59</sup> Le describen como valiente, sabio, recto, patriota decidido. Si sumamos este opúsculo a las referencias que apunta en su diario Francisco de Miranda acerca de Uztáriz, así como las del propio Bolívar en las epístolas desde el Perú en 1825, el resultado será la descripción de un valioso político y funcionario real, que se midió a las circunstancias. Sin lugar a dudas, fue para Bolívar una afortunada coincidencia su año en Madrid bajo la guía de este personaje poco estudiado. Del comportamiento de Uztáriz durante la Guerra de Independencia de España, es posible ver ciertos rasgos dentro de las tesis políticas de Bolívar. Por ejemplo, cuando Uztáriz dice que «Nada hemos hecho si antes de acabar esta guerra no tenemos una constitución que nos libre para siempre de tiranos y favoritos, que

---

(56) GRASES, 1988: 324-326.

(57) GRASES, 1988: 324-326.

(58) GRASES, 1988: 325-327.

(59) GRASES, 1988: 325-327.

restituya al pueblo su dignidad»<sup>60</sup>, no es difícil encontrar alguna semejanza en la obsesión de Bolívar por el Derecho Constitucional como la única forma de encontrar la virtud civil en los jóvenes pueblos que se emancipan. Para Bolívar era más satisfactoria la Constitución de Bolivia, obra prácticamente suya, que sus batallas ganadas. De hecho, fue justamente la guerra política la que perdió. A pesar de ser un genio militar innato, había también una fuerte presencia de destacado y preocupado prócer civil que legislaba por el orden de los pueblos, una vez que alcanzan la libertad. Hay más de Uztáriz en Bolívar, que de muchos otros maestros que la mitología bolivariana ha querido endilgarle al Libertador venezolano, acaso en un empeño (a partir de 1842) de crear en el imaginario colectivo venezolano una especie de trinidad ideológica, intelectual y militar, que justifique el variopinto panorama político que se ha dibujado en Venezuela, cada vez de una forma diferente, desde mediados del siglo XIX.

Para Bolívar esta época significó estar próximo al poder monárquico, y comprender con la guía de Uztáriz, los entresijos de una corte en el crepúsculo imperial, los reflujos ideológicos de la Revolución francesa y la Europa que Napoleón pretendía dibujar a la fuerza; a la vez que en el universo cortesano, sus tíos intentaban sobrevivir bajo los códigos antiguos de una España que, ciertamente, cambiaba para siempre. A todo lo anterior debemos sumar que en ese contexto vital y en casa del marqués, es cuando Bolívar conoce a la que fue su única esposa, Teresa Rodríguez del Toro, definitiva en su carrera vital.

## Bibliografía

- BOCAZ, Luis. *Andrés Bello, una biografía cultural*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2000.
- BOLÍVAR, Simón. *Obras Completas*, Caracas, Lisama, vol. 2, 1963.
- CARO BAROJA, Julio. *La hora Navarra del XVIII. Personas, familias, negocios e ideas*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra, 1985.
- CATILLO LARA, Lucas. *Los mercedarios y la vida política y social la Caracas en los siglos XVII y XVIII*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vols. 143 y 144, II, 1980.
- Correspondencia con el Tesorero General y con la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda*, 5 de octubre de 1809 Archivo Histórico Nacional (AHN), Sevilla, Hacienda, legajo 47, f. 539.

---

(60) GRASES, 1988: 330.

- DE LA VALGOMA, Dalmiro. “Simón Bolívar y María Teresa del Toro en dos cartas, inéditas, del histórico matrimonio”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LIII /212, (Caracas, 1970): 525-530.
- Dictamen del marqués de Ustáriz*, 21 agosto de 1750, Archivo General de Indias, (AGI), Madrid Estado, legajo 63, exp. 1, f. 79.
- EGEA LÓPEZ, Antonio. “El caraqueño Marqués de Uztáriz, Intendente de Córdoba y Asistente de Sevilla”, Bibiano Torres Ramírez, José Hernández Palomo, (coord.), *Andalucía y América en el siglo XVIII. Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, CSIC, 1985: 203, 232.
- FAJARDO, José del Rey. *Los Jesuitas en Venezuela. La república de las letras en la Venezuela colonial*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, sf.
- FERNÁNDEZ HERES, Rafael. *Conquista espiritual de Tierra Firme*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- FILIPPI, Alberto y BASTARDO-SALCEDO, José. *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986.
- GRASES, Pedro. *Bello, Bolívar y otros temas de historia*, Caracas, Seix Barral, 1988.
- HUMBOLDT, Alexander. *Cartas Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.
- HUMBOLDT, Alexander. *Breviario del Nuevo Mundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Junta Suprema Central Gubernativa del Reino*, 31 de diciembre de 1808, Archivo Histórico Nacional (AHN), Teruel, Estado, legajo 5, exp. 6.
- LEAL, Ildelfonso. *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1978.
- LECUNA, Vicente. “Adolescencia y juventud de Bolívar”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* XIII/52 (Caracas, octubre-diciembre, 1930): 446-670.
- LECUNA, Vicente. “Guillermo Pelgrón, uno de los primeros maestros del joven Simón Bolívar”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* XXXVI/143 (Caracas, julio-septiembre, 1953): 295-297.
- MCKINLEY, Michael. *Caracas antes de la Independencia*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.
- MIJARES, Augusto. *El Libertador*, Caracas, Ministerio de Obras Públicas, 1969.
- MIRANDA, Francisco. *Diario de viajes y escritos políticos*, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- NAVARRO, Nicolás. “Un episodio divertido en la primera educación de Bolívar”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XXXVIII/ 149 (Caracas, enero-marzo, 1955): 16-41.

- O'LEARY, Daniel. *Memorias del General O'Leary*, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1952.
- PÉREZ VILA, Manuel. *La formación intelectual del Libertador*, Caracas, Ediciones Presidencia de la República, 1979.
- PEREYRA, Carlos. *La juventud legendaria de Bolívar*, Madrid, Aguilar, 1932.
- POLANCO, Tomás. *Simón Bolívar: ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, Mérida (Venezuela), Biblioteca Digital Andina, 1994.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. "A los dos siglos del viaje a España de Simón Bolívar. La causa y su deseo de instalarse en la corte para algo muy distinto que la carrera de armas", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVI (Madrid, enero-abril, 1999): 9-41.
- RÉPIDE, Pedro. *La lámpara de la fama*, Madrid, Editorial América, 1919.
- RIVERO, Manuel Rafael. *Tras las gracias del Rey, un criollo en la corte de Carlos IV*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996.
- RUIZ RIVERA, Julián. "La Compañía de los Uztáriz", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI/36 (Sevilla, 1979): 209-250.